



¡Amorsito hay una Fuga!

Te levantaste por la mañana a tomarte tu tazita de café como normalmente lo haces. Te fuiste a fuera a recoger el pedidico para saber que estaba pasando por el mundo. Derrepente cuando menos te lo esperabas aquella mancha en el techo, la fuga que no mostraba ser tan peligrosa o dañina, se manifesto con toda su fuerza y poder. Ahora te encuentras en un gran problema. Te vez forzado a arreglar lo que no era una amenaza. ¿Pero cómo fue que llegó hasta este preciso momento?

Empieza con un parche

La semana pasada cuando tú esposa te notificó de la mancha que se estaba manifestando en el techo, y le contestaste que cuando tuvieras tiempo lo arreglarías. Después que ella siguió insistiendo a través de la semana te viste forzado a tomar cartas sobre el asunto. Pero en vez de arreglar el problema buscaste la manera de satisfacer a tú esposa para que ya no te digiera más sobre esa mancha. Tomaste pintura, una brocha, una lija, una escalera y plástico, para darle una pasada y así eliminar las demandas de tu amada esposa. Pero como podemos observar, eso no arregló el problema. La verdad es que la mayoría de las veces nos encontramos haciendo reparaciones

rápidas en nuestra vida. Poco a poco nos vamos descuidando de nuestra relación con Dios que: dejamos de orar, de ofrendar, de cantar, hasta que totalmente dejamos de congregarnos; y cuando los hermanos nos motivan a regresar y echarle ganas en las cosas de Dios nos vemos forzados a presentarnos para poder decir “*ya vine, ya cumplí*”. Así poniéndole un parche al problema. Salimos de allí pensando que eso es ser espiritual pero después de unas horas estamos en la misma condición que antes de que fuéramos al servicio. Los parches no funcionan sólo tapan el problema pero tarde que temprano se volvera a manifestar.

Avanza a ser un gran problema

Cuando tomaste las cosas para arreglar el techo, pensaste que ese sería el fin de eso. Así tu esposa ya no te diría nada más sobre ello. Sin embargo, un plomero profesional te diría que tienes un problema en tus manos. Así también sucede cuando pones parches en tu vida espiritual, tarde que temprano te veras en una cituación difícil. Debes recordar que los parches nunca fueron diseñados para ser permanentes. Tu no debes pensar que por asisitir una o varias veces durante el mes ya arreglaste el problema. Tal vez te suceda que cuando empieces a tomar cartas sobre el aunto, te encuentres con varias fugas en tu vida. La verdad es que lo que llega a ser una señal de un problema termina siendo una señal de varios problemas. Como cuando llega el plomero y cierra el agua y quita el techo para llegar a ver el problema y te dice “*señor usted tiene un serio problema que le costará mucho dinero*”. Cada señal se debe tomar en serio y se debe tomar el tiempo y el esfuerzo necesario para arreglarlo desde la raíz. La enfermedad espiritual es una enfermedad que conlleva efectos secundarios, si no se trata desde la primera señal atiende a fectar otras areas. Así como la neumonia se puede convertir en bronquitis, o en una condición de los pulmones, o sirugia, o trauma, o la gripa común, como cualquier otro desorden físico. De la misma manera la enfermedad espiritual es una infección secundaria de un desorden espiritual, como el enojo, el conflicto de derechos personales, el egoísmo, el rechazo de la provisión de Dios, la envidia y los celos. No sea que algunos lleguen a contagiarse por nuestras enfermedades espirituales (**Hebreos 12:15-16**).